

La Poesía Contemporánea de Chile no es, afortunadamente, la que el señor Lefebvre muestra en su proyecto de Antología. Ni tampoco nuestra Poesía Contemporánea puede dar justificación a los «límites de colección», que menciona el autor en el prólogo de su obra. A un total de veinte nombres han faltado algunos como los de Omar Cáceres, Díaz Casanueva, Merino Reyes, Juan Negro, Andrés Sabella, Gladys Thein, Antonio de Undurraga, Nicanor Parra, Eduardo Anguita, Jorge Cáceres, Gómez Correa, María Cristina Menares, Mjla Oyarzún y otros, que, si bien tienen su escala de valores, han hecho, sin duda alguna, el temperamento fundamental de nuestra expresión lírica.

El destino de la Poesía Chilena requiere, con toda seguridad, lo que el señor Lefebvre pide en sus líneas: «A todos los éxtasis hay que preferir el sacrificio». Pero es necesario recordar que para ganar el Cristo del Evangelio, como también lo pide, es necesario mostrarle las heridas verdaderas y no las magulladuras de una batalla inexistente, porque al Cristo hay que devolverle la sangre con sangre. Nunca con falsedad teñida.—*Víctor Castro.*



<https://doi.org/10.29393/At249-97LAVC10097>

LAMPARAS AZULES, Poesías de *Jorge Schnake Contreras*.
Nascimento, 1945.

Niño aún, Jorge Schnake Contreras estuvo caminando por la Poesía, y naturalmente, lo hacía con expresiones puras, ingenuas, de seguro, pero abiertas a muchas posibilidades.

Hoy, que publica estas «LAMPARAS AZULES», acaso no haya variado fundamentalmente la visión que tenía del mundo y de las cosas de su lírica, pero ha ganado, en cambio, una expresión llena de sinceridades que suele no darse con los años aún verdes. Porque este libro ofrece, antes que nada, la actitud sincera del verdadero poeta: darse en la naturalidad real de sus sueños y sentimientos. No trata Schnake de ofrecer otras posibilidades ni

otros frutos que no provengan de su verdadero sentido lírico. Si el verso le cursa fácil, rápido y, repetimos, muchas veces ingenuo, tampoco quiere decir que se haya dejado llevar sobre ruedas y pendientes. Hay en el verso muestras imborrables como para suponer y conocer un don en ciernes, quien sabe si a corto plazo.

«De día trotaba
siguiendo la huella
que las vacas lentas
dejan en la tierra.

En la tarde cuidaba
manada de ovejas
De noche guardaba
rebaño de estrellas ...» (Págs. 25-26).

Como ésta y muchas otras muestras, el libro luce a menudo, imponiéndose una línea sin aspavientos. Y esto importa, no como actitud, sino como realidad. Por este camino es como se llega, muchas veces, a la realización de una lírica alta, purificada de ese común denominador, delicia y juego demostrativo de la crítica incommovible. Schnake tendrá que llegar a estas altas expresiones, justamente porque es capaz de sintetizar en su libro, aún con asperezas dignas de su edad y experiencia, temas profusos que posiblemente se hubieran perdido en una medianía sin resonancias:

Fueron mis amigos un hombre y un perro;
un muchacho que vió a su padre tendido en el suelo
con plomo fascista dentro del cerebro;
que vió a su madre loca y a su hermano huérfano
cuando Franco en España traicionó a su pueblo... Pág 92

Extrañará el libro de Schnake al buen lector de Poesía, si a primera vista resulta endeble, un poco duro tal vez, por su matiz directo. Pero al unificar estas expresiones de «LAMPARAS AZULES» se convendrá en que su autor tiene el propósito de considerar su libro sólo como un peldaño en esta escalera de la Poesía, cuyo paraíso desemboca en el cielo o en el infierno.—V. C.



LA PEQUEÑA LUMBRE, sonetos de *Jerónimo Lagos Lisboa*. (Ediciones de la Sociedad de Escritores de Chile, Verano 1945)

Este nuevo libro del poeta de «Yo iba solo...» y «Tiempo Ausente» ha tenido para nosotros la virtud de un paisaje de infancia con siesta campesina, agua de fuente escondida, pájaros, árboles y soledad. Hemos meditado junto a «La Pequeña Lumbre» que ha encendido Jerónimo Lagos Lisboa y se ha abierto para nosotros un mundo nuevo y recóndito. La labor de Lagos Lisboa es parca pero profunda; confirma este libro las dos virtudes que señalan especialmente a Lagos Lisboa: romanticismo de buena ley y parnasiana belleza. Esas dos cualidades tan altas, ya muy logradas en sus dos libros anteriores, tienen en éste una cumplida realización, porque Lagos Lisboa sabe acordar la emoción y la elegancia. Sus sonetos tienen la profunda verdad del corazón, la sutil presencia del canto, la elegancia del parnasiano que ha llegado a burlar el soneto como el más fino de los artífices.

Pertenece Lagos Lisboa a una generación de poetas fundamentales en la moderna literatura de Chile: Jorge González Bastías, Juan Guzmán Cruchaga, Max Jara, Angel Cruchaga Santa María, Pedro Prado, Carlos Préndez Saldías, Gabriela Mistral, están bajos sus mismos cielos transparentes.

La vida del poeta se desarrolla en medio de generosas y muy altas dilecciones: la amistad de sus compañeros de jornada, el amor a su tierra natal, la devoción al hogar de entonces y de hoy.